



¡Fuera EE. UU. de Puerto Rico!
¡Hagamos de Nuestra América una Zona de Paz!

Frente a la costa sur de Puerto Rico, marinos y soldados de la Infantería de Marina de EE. UU. [ensayan](#) las invasiones y misiones desestabilizadoras de mañana. Cerca, [una flota de aviones de combate, aeronaves de vigilancia y drones reaper](#) está desplegada a través de una cadena de instalaciones militares estadounidenses que ocupan más de 78.000 acres en todo el archipiélago. Estas maniobras son posibles gracias a la subversión total de la soberanía nacional de Puerto Rico y a casi 130 años de operaciones encubiertas y guerra abierta contra el movimiento independentista que busca liberar a la nación del dominio colonial estadounidense.

Hoy, Puerto Rico sigue ocupado por fuerzas armadas, instituciones financieras y partidos políticos alineados con los objetivos de EE. UU. en el Hemisferio Occidental y en el extranjero. ¿Qué significa esto para los puertorriqueños de clase trabajadora?

- Apagones crónicos, aumentos pronunciados en el costo de la electricidad y una red eléctrica bajo propiedad privada de la corporación estadounidense-canadiense LUMA Energy;
- Escasez de agua y racionamiento debido a la negligencia y mala gestión de la infraestructura pública;
- La desaparición del acceso a vivienda asequible, trabajo digno, educación universitaria y atención médica;
- Deforestación y desplazamiento para el turismo de lujo;
- Recortes presupuestarios, despidos de personal y otras medidas de austeridad impuestas por una Junta de Control Fiscal no electa bajo la autoridad del Congreso de los Estados Unidos;
- El uso de nuestra tierra, agua y espacio aéreo por parte del ejército estadounidense para librar guerras en las Américas.

La crisis en Puerto Rico es una crisis de imperialismo, un proceso que ha expulsado a millones de puertorriqueños de nuestra patria. El Colectivo Diáspora Pa'lante reconoce la necesidad urgente de una respuesta popular a esta crisis.

El Ejército de EE. UU. en Puerto Rico: Historia y Contexto

La tierra y las aguas de Puerto Rico [han sido explotadas durante mucho tiempo por el ejército estadounidense](#) para promover su agenda en todo el mundo, sirviendo como centro logístico y base de entrenamiento y preparación para lanzar [intervenciones armadas](#) en Guatemala, la República Dominicana, El Salvador, Granada, Panamá y otros lugares de las Américas.

En medio de la Segunda Guerra Mundial, el Pentágono se apoderó de casi el ochenta por ciento de la isla de Vieques para utilizarla como campo de práctica para ejercicios de guerra y pruebas de armas. Ocupada por la Marina de los EE. UU. durante más de sesenta años, la isla fue sometida sistemáticamente a lo que la psicóloga puertorriqueña Monisha Ríos [describe](#) como "las vistas, sonidos, olores y sensaciones de bombas que explotan, disparos, despliegue de armas químicas, ataques aéreos y bombardeos de barco a costa".

Aunque el valiente pueblo de Vieques logró [expulsar a la Marina en 2003](#), el legado tóxico de su presencia ha dejado a los viequenses con elevadas tasas de cáncer y munición sin explotar esparcida por toda la isla. Hoy en día, crece la oposición a la [remilitarización del archipiélago](#), alegando la contaminación acústica, la violencia sexual y otros factores que acompañan a la presencia de las fuerzas armadas estadounidenses en todo el mundo.

Definiendo y Construyendo la Paz

[La Tradición Radical Negra por la Paz](#) nos recuerda que **la paz no es la ausencia de conflicto, sino el logro mediante la lucha popular y la autodefensa de un mundo liberado de los sistemas interconectados de imperialismo, colonialismo, patriarcado y supremacía blanca**. Nuestra visión de una Zona de Paz se inspira en la visión de Ramón Emeterio Betances, José Martí y [Maurice Bishop](#), una visión [reafirmada](#) en la Segunda Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), celebrada en La Habana, Cuba.

Pero la realización de un futuro justo para la humanidad no depende de los deseos y prescripciones de líderes carismáticos, ni de enfoques centrados en el Estado que dejan a las masas populares como espectadoras.

El trabajo de construir, hacer crecer y defender una Zona de Paz en Puerto Rico debe ser emprendido por los sectores más amplios de nuestro pueblo, en todos los lados de nuestra nación dividida, nuestra vasta energía creativa canalizada hacia la descolonización, la desmilitarización y la liberación de nuestra nación de todo lo que agobia e interrumpe nuestra supervivencia y desarrollo.

Esta iniciativa supone la adaptación a nivel local de [la campaña regional](#) puesta en marcha en 2023 por la Alianza Negra por la Paz y otras organizaciones de todo el continente americano con el objetivo de desmilitarizar nuestro hemisferio. Dado el amplio alcance de las estructuras que sustentan la militarización de nuestra región, nuestra resistencia debe arraigarse en toda Nuestra América. Desde Canadá hasta Chile, Nuestra América debe ser respetada como una Zona de Paz, con instituciones y centros de poder alternativos forjados por y para las masas populares.

Para la diáspora puertorriqueña, nuestra misión histórica es organizar a nuestro pueblo para lograr la retirada de los Estados Unidos de Puerto Rico, y derrotar el fascismo dentro de las fronteras reclamadas de los Estados Unidos.

En EE. UU. y Puerto Rico, la aplicación de las leyes de inmigración se basa en la violación sistemática de los derechos humanos;

En todo EE. UU., las agencias policiales participan en intercambios de entrenamiento e inteligencia con la ocupación israelí, compartiendo métodos y tácticas para someter la resistencia popular;

La concentración del poder político y económico en cada vez menos manos (impuesta mediante vigilancia, control y pacificación) define la trayectoria compartida de todos los pueblos oprimidos y explotados en EE. UU. y en el extranjero.

Para que la paz triunfe sobre la rentabilidad de la guerra permanente, las instituciones y estructuras de poder responsables de esta violencia deben ser identificadas y expulsadas de nuestra región.

Demandas Iniciales

Para Puerto Rico, el camino hacia la paz comienza con la independencia y la autodeterminación: el fin inmediato de nuestro estatus como colonia de los Estados Unidos, incluida la retirada de las bases militares, la infraestructura y el personal estadounidenses del archipiélago.

Todas las agencias y empresas que cometen actos de violencia dentro de nuestras comunidades y contra ellas deben ser expulsadas de nuestras escuelas, barrios e instituciones públicas, incluido el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE). Nuestras economías deben dejar de lucrarse con la guerra, lo que incluye cualquier tipo de apoyo financiero al Estado de Israel; la suspensión de las colaboraciones entre universidades y empresas que fabrican armas y otras tecnologías bélicas; y la eliminación del Programa 1033 del Departamento de Guerra de EE. UU., que equipa a los cuerpos de policía locales con armamento de grado militar.

En todo el mundo, el aumento del coste de la vida y el deterioro de los bienes y servicios públicos son obstáculos para vivir en paz y con dignidad. La Junta de Control Fiscal, un órgano no elegido que se ha apoderado de la economía de Puerto Rico bajo la autoridad del Congreso de los Estados Unidos, debe ser abolida. Durante más de diez años, esta junta ha introducido y aplicado medidas de austeridad que merman nuestra calidad de vida y premian el robo de nuestros recursos públicos. Los frutos de nuestro trabajo y la riqueza colectiva de nuestra nación deben destinarse a satisfacer las necesidades de nuestro pueblo.

Nuestra tarea consiste en establecer una estrategia integral desarrollada y respaldada por organizaciones y movimientos liderados por trabajadores, mujeres, jóvenes y la diversidad de fuerzas sociales y políticas que se oponen a la guerra imperialista y a la destrucción de nuestro planeta. Esta campaña se basa en la participación activa de las masas populares para guiar este proceso colectivo y hacer realidad esta visión. Juntos, y solo juntos, podemos construir, hacer crecer y defender una Zona de Paz, donde se respeten los principios de soberanía nacional, igualdad de derechos y autodeterminación de los pueblos.

Mediante la organización de base, la educación política y la acción directa, nos comprometemos a luchar por nuestro derecho a la paz.